

LA MALINCHE,

PROTOTIPO FEMINISTA.

(Cordelia Candelaria -entre otras chicanas- desea corregir la imagen distorsionada que se tiene de la Malinche, considerada como traidora de su país. Este es un resumen de un artículo publicado por ella en la edición chicana de una revista feminista norteamericana. Enviado a LA BOLETINA por las Mujeres de Xalapa.)

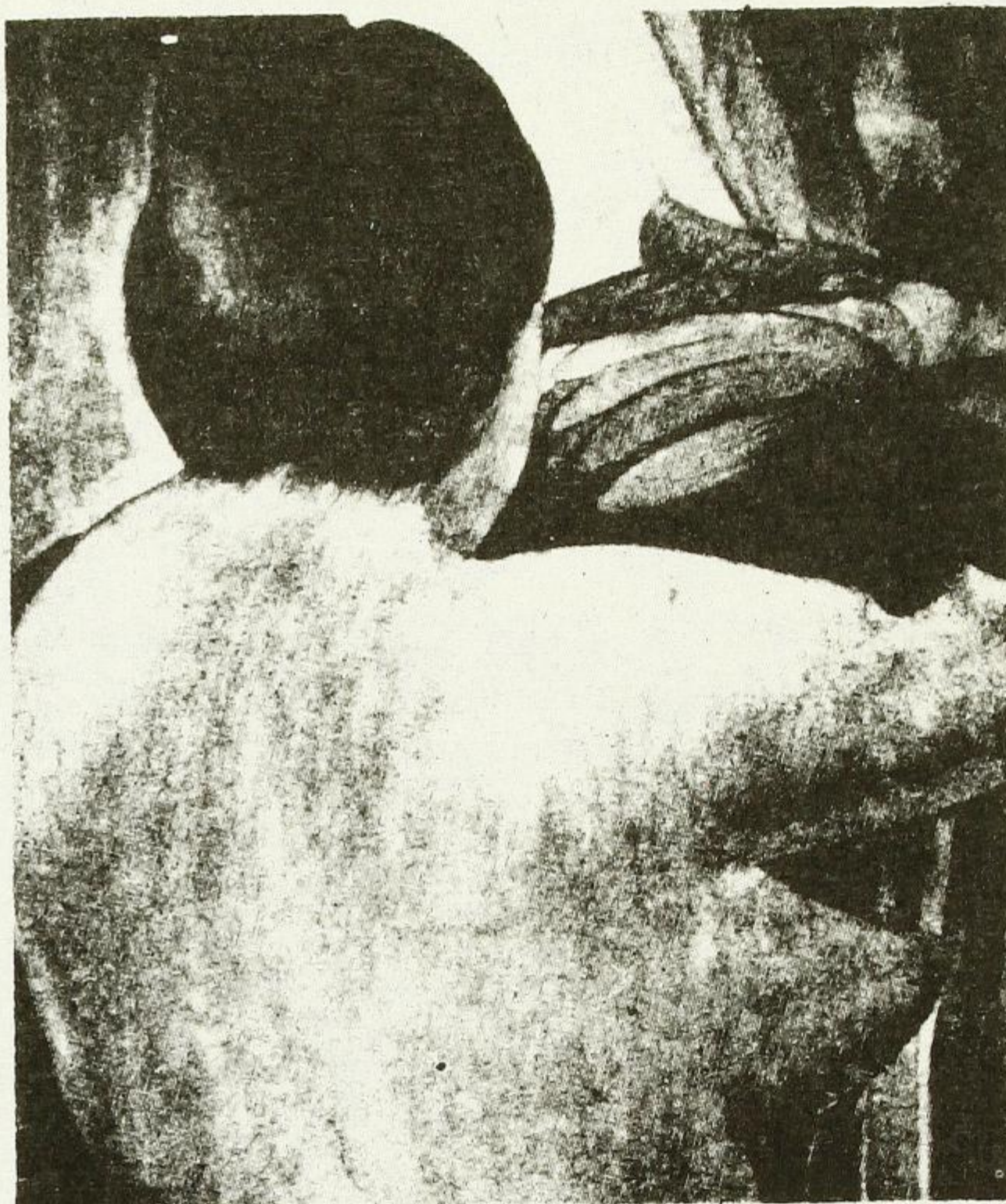
La Malinche -Malintzin- o Doña María, nació en 1502 en Coatzacoalcos, y se la nombró Malinal porque su día de nacimiento era Malinalli. Era la hija de un cacique azteca, y por lo tanto, —

miembro de una clase privilegiada y educada -lo que probablemente explica su habilidad de servir a los conquistadores de una manera tan brillante.

Al morir su padre, su madre se volvió a casar y la regaló a unos mercaderes ambulantes, puesto que deseaba desheredar a su hija para heredar al hijo de su segundo matrimonio. Los mercaderes vendieron a la muchacha al cacique gobernante de Tabasco, donde permaneció hasta la llegada de Cortés en 1519. En consecuencia, la Malinche podía hablar náhuatl y los dialectos mayas de Tabasco.

Siguiendo la tradición, el cacique envió al conquistador, Cortés, veinte doncellas como sirvientas, entre ellas a la Malinche. Probablemente por la similitud de su nombre nativo, los españoles la llamaban Marina, y muy pronto se ganó el título respetuoso de "Dona". Sus propios compatriotas la llamaban Malintzin, "tzin" por ser un título honorario entre ellos. (El cambio de Malintzin a Malinche parece ser meramente lingüístico).

Para poder apreciar el papel de la Malinche en la Conquista, hay que recordar que a las mujeres aztecas se les impedían muchas actividades y ocupaciones abiertas a los hombres, y que durante toda la vida permanecían bajo una disciplina estricta. A las hijas de los nobles se les daba educación. Los derechos de propiedad pasaban a la madre. Sin embargo, al nacer, las niñas recibían una escoba y una rueca, mientras que a los varones se les daba una lanza y un escudo: la guerra estaba reservada a



los hombres. No obstante, la Malinche acompañó a Cortés en la batalla, y aunque las mujeres no eran figuras públicas, ella se encontró en medio del hecho político más importante que Moctezuma enfrentaba: cómo tratar a los 'superhombres'.

El emperador era el mediador entre las deidades y su gente, y por tanto, se ve claramente el significado de la Malinche como 'la lengua de los dioses', como la llamaban sus compatriotas. A pesar de las restricciones que imponía la sociedad azteca a las mujeres, la Malinche logró actuar extraordinariamente bien.

Ella era indispensable para Cortés por su familiaridad con el país y su entendimiento de las costumbres indígenas. Así mismo tenía una gran penetración en la mente y la voluntad de los españoles.

Empezó como intérprete pero llegó a ser mucho más: enlace, guía, consejera y estratega. Bernal Díaz, en su "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España" habla de sus conocimientos, su fidelidad, su valentía e inteligencia.

La Malinche salvó a los españoles en varias ocasiones: descubrió una conspiración contra Cortés en Tlaxcala, y también supo de un ataque planeado en Cholula. Por ella, Cortés sobrevivió a la Noche Triste. Cortés, por su parte, mostró su estimación por ella, llamando Martín el nombre de su padre a su hijo ilegítimo. Concedió tierra a la Malinche y le arregló un matrimonio con un noble español.

Ella permaneció como consejera e intérprete aún después de la conquista. En 1527, la salida de Cortés de la Nueva España marca el fin de la vida pública

de la Malinche. Es probable que haya muerto a la edad de 25 años, en 1527/28, de viruela.

¿Fue traidora o no? Debemos volver a examinar su situación cuando llegaron los españoles a México. Era joven, mientras que Cortés tenía 35 años —un hombre inteligente, con tenacidad y perspicacia. Ella no pudo ni frustrar a Cortés ni ayudar a los aztecas. El país ya sufría de problemas internos (muchas tribus protestaban contra los altos impuestos y el incremento del sacrificio humano que exigía Moctezuma), y una vez descubierto el oro, la conquista por españoles armados de mosquetes y a caballo, era inevitable.

La Malinche fue un producto de su cultura, y por lo tanto, sujeta al misticismo como lo era Moctezuma. Estaba insegura de la mortalidad de los hombres blancos. Nacida mujer, fue educada para servir y obedecer, y hubiera avergonzado a la gente de Tabasco si no hubiera actuado así. Debe recordarse también que fue traicionada por su propia madre, quien la vendió a la esclavitud.

La propia gente de la Malintzin le mostró respeto, por lo tanto, sus cualidades personales debieron haber sido impresionantes. Un volcán y otros lugares —llevan su nombres.

La Malinche expresa características humanas —inteligencia, iniciativa, adaptabilidad, liderazgo— muchas veces atribuidas a las mujeres México-americanas liberadas de las restricciones que antes les negaban logros públicos activistas. Ella se adaptó a las circunstancias —

históricas en que se veía envuelta, desafió las expectativas sociales del papel de la mujer, y dejó que surgieran sus habilidades naturales.

Sus herederas culturales del siglo XX desearían que hubiera dirigido la lu-

cha en contra de los invasores europeos, pero también hubiera sido necesario combatir el régimen opresivo de Moctezuma. Tales especulaciones y fantasías no deben oscurecer el lugar especial que ocupa la Malinche en la Historia.

REAGAN DICE QUE NO INTERVENDRA

Ya no más la pobre comida sazonada al gusto; ni el dialecto fraterno que decía cosas que sólo dicen los humildes; ni el verde lugar que los pomposos llaman Patria y que ella llama "allá", "mi pueblo". Tampoco el cariño de los que cuidaron que no llorara porque están muy lejos o están muertos.

Ahora es el desarraigo: el exilio sin partido, sin esperanza. Es la vida con millones de desconocidos: con muecas desconocidas, palabras desconocidas y miradas desconocidas.

Sin identificación con nada ni nadie.

Allá la miseria feudal, el genocidio planeado desde el capitolio ("¿Dónde queda eso?") El horror de la lástima que no se explica ("¿Qué hemos hecho para que nos traten así?"); pero allá está su infancia adulta de responsabilidades para vivir sin dañar a nadie, allá están su aire y sus pequeñas alegrías cuando jugaba con sus hermanos: cosas que, intuía, tenía mínimo derecho a vivir.

"Aquí la patrona no me llama ni por mi nombre, será que no tengo pasaporte, ni papeles, ni alguien que diga quién soy, a lo mejor es eso: que no soy.

"Gano cinco mil mensuales, hago todo el quehacer y la comida, cuido a los niños, lavo y plancho.

"No sé quién fue, me tomó por sorpresa, me dió mucho miedo de que me fuera a matar, pensé en mi niño: quién lo cuidaría si yo faltara. Dijo que si no me dejaba me iba a matar. No entendí por qué a mí, siempre camino rápido mirando al suelo para menos hacer caso de lo que me dicen por la calle... lo que me dicen los hombres.

"No, no le he dicho nada a la señora, quién sabe qué fuera a pensar: que yo me fui con ese señor; pero no sé quién es, ni por qué me violó.

"Quiero que me ayude a no tener esta creatura, no puedo, no quiero. Lo que sí qui-